

jas más apartadas, decaídas en región desnuda, á fin de poderlas conducir al aprisco del Divino Mayoral.

En medio de esa labor faltáronte las fuerzas, no la gracia : descansas ya, ya la Cruz te protege con su plácida sombra, y cesas de oír el profano tumulto del mundo.

Mas, por nuestra parte, séanos dado invocarte con voz secreta, á ti, dispuesto ahora á responder de igual modo á nuestros votos.

El vaso de barro ha quedado roto, la flor inmortal ha sido arrebatada, no toda empero ; todavía sentimos su casto aroma.

LECTURAS SOBRE EL ARTE DE EDUCAR

III

EL ESQUELETO HUMANO

Antes de entrar en el estudio de las potencias humanas, que pertenece á la Antropología, y en el de los órganos con que el alma ejercita varias de esas facultades, que toca á la Anatomía y á la Fisiología, consideremos la disposición general del cuerpo, cuyo sostén es el esqueleto. Nada más árido, nada más repugnante á primera vista que la osamenta del hombre; nada, bien estudiado, que revele mejor nuestra naturaleza espiritual, nuestros inmortales destinos.

Comparado el hombre con los demás mamíferos, salta á los ojos no la diferencia, la diversidad entre el Rey de la Creación y los súbditos de su universal imperio. En los brutos, la cabeza se articula con la columna vertebral en ángulo—sin exceptuar al mono—y las extremidades forman, á su turno, otro ángulo con la espina dorsal. En nuestra especie, cabeza, tronco, extremidades, todo se dispone en línea recta, vertical. La cabeza del bruto mira á la tierra, su destino final; la del hombre, al cielo, su fin último. En la bestia las mandíbulas forman la parte más

considerable de la cara; en el hombre la frente es lo más desarrollado de la cabeza. Ya lo dijo el poeta :

*Pronaque dum spectent animantia caetera terram,
Os homini sublime dedit, caelumque tueri
Iussit, et erectos ad sidera tollere vultus.*

La armadura del cuerpo humano está formada por el esqueleto, compuesto de huesos, hechos de gelatina y fosfato de cal. La primera predomina en los niños; en el hombre se va reemplazando lentamente por el segundo. De aquí la blandura de los huesos en la infancia; el resistir sin daño los golpes, la facilidad para sanar las fracturas. Pero también la docilidad del esqueleto es origen—no lo olvide el maestro—de las conformaciones viciosas, de las desviaciones, irremediables más tarde, de la columna vertebral. El niño es de cera : toma la forma que le den, pero esa forma se vuelve de piedra y no es posible cambiarla más tarde.

En lo alto del cuerpo está la cabeza, compuesta del cráneo y la cara (1). Domina todo el cuerpo; sus articulaciones con el cuello le permiten mirar arriba, abajo, á la derecha, á la izquierda. Alta la frente; casi recto el ángulo facial, vasta la cavidad craneana, capaz de un cerebro cu-

(1) El cráneo se compone de ocho huesos. En la región antero-superior está el *frontal*; en la superior media, los dos *parietales*; en los lados y abajo, los *temporales*, que presentan una eminencia ó apófisis llamada *zigomática*, y los conductos auditivos, interno y externo; detrás y abajo se halla el *occipital*; en la parte interior y media, el *esfenoides* y el *etmoides*. La cara se divide en dos mandíbulas. La superior consta de trece huesos: los *maxilares* superiores, con ocho alvéolos cada uno, donde se implantan los dientes; los dos pómulos que concurren á formar por detrás las *fosas temporales*, y con las apófisis de los temporales, á constituir los *arcos zigomáticos*; los dos *nasales*, que forman el arranque de la nariz; los *lagrimales*, en la parte anterior é interna de las órbitas de los ojos; los *palatinos*, que forman el paladar; los *cornetes inferiores* en las porciones laterales de las fosas nasales, separadas entre sí por el *vómer*.

yas sensaciones son precursoras de las ideas, revela todo ese conjunto al soberano del mundo corpóreo, al único sér formado á imagen divina, al único que tiene por forma sustancial un espíritu inteligente y libre.

Sigue hacia abajo la columna vertebral, formada de huesos en forma de anillos, circulares adentro, irregulares por de fuera, articulados tan blandamente que consienten todo movimiento; tan en firme, que sostienen sin vacilar la pesadumbre de todos los órganos corpóreos. Las siete primeras vértebras forman el cuello, no reducido, con mengua de la belleza, como en el cerdo; no largo en exceso, como en los animales que tienen que inclinar la cabeza al suelo para recoger el alimento; y tan hermoso, que no hizo cosa más bella el cincel de Fidias que lo que realizó al modelar la garganta de sus estatuas inmortales.

Las demás vértebras forman la parte posterior del tronco (1). De las doce primeras se desprenden las costillas, elegantemente arqueadas hacia adelante, resistentes y elásticas, de modo que sufren los choques sin romperse, y se abren y cierran al compás de la respiración. Unense con el esternón, hueso plano, en figura de escudo, que forma la parte alta del pecho (2).

Las extremidades en el hombre no son, como en el bruto, cuatro sostenes de la mole horizontal del cuerpo. El señor de lo creado se apoya gallarda y verticalmente sólo sobre los miembros inferiores, que terminan en pies planos, bases de la elegante fábrica; á diferencia del mono, animal trepador, cuyos extremos acaban en manos, para agarrarse de los troncos y ramas; con el espinazo encorvado, la cara estúpida, de enormes mandíbulas, y los ca-

(1) Doce son *dorsales*, cinco *lumbares*, cinco *sacras* soldadas en un solo hueso, y cuatro *cocciúgeas*.

(2) Hay siete pares de costillas *verdaderas*, que terminan inmediatamente al *esternón*; cuatro pares de *falsas*, que rematan en el mismo hueso por el intermedio de una sustancia especial; y un par de *flotantes*, que no se unen con él.

ninos salientes para romper los huesos de las frutas. Los brazos sirven al hombre para dominar el universo; para enseñorearse de todo lo visible; y, al alzarlos, para hablar con Dios y alcanzar de El todo cuanto le pida (1).

Con razón que Galeno, el médico famoso de la antigüedad, exclamara, al concluir la descripción del cuerpo humano: "Creí escribir un tratado científico, y me ha resultado un himno al poder y á la sabiduría de los dioses." Del único Dios, creador del cielo y de la tierra, decimos los cristianos.

R. M. CARRASQUILLA

NUEVAS CONSTITUCIONES DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SRA. DEL ROSARIO

(Concluye)

III

De la enseñanza de Filosofía

Habiendo de ser este Colegio, según la frase del Fundador, Seminario de la Doctrina de Santo Tomás, y teniendo en cuenta que la Santidad de León XIII, en su Encicli-

(1) Las extremidades superiores constan de hombro, brazo, antebrazo y mano. El hombro se compone de la *clavicula*, delante; del *omoplato*, detrás. El brazo sólo tiene el *húmero*; el antebrazo, el *radio* al exterior, y el *cúbito* interiormente. La mano se divide en *carpo*, vulgo muñeca, con ocho huesos; *metacarpo*, con cinco; dedos, compuesto cada uno de tres *falanges*, menos el pulgar, que tiene dos.

Las extremidades inferiores se dividen en cadera, muslo, pierna y pie. Componen las caderas los dos huesos ilíacos, que con el *sacro* y el *cóccix* forman la cavidad llamada *pelvis*. El muslo no ofrece más que el *fémur*. La pierna tiene la *rótula* ó choquezueta, la *tibia* dentro y el *peroné* fuera. El pie se divide en *tarso*, *metatarso* y *dedos*. El primero consta de siete huesos, uno de los cuales, el calcáneo, forma el talón. El metatarso tiene cinco huesos, y cada dedo tres falanges, menos el gordo, que sólo va con dos.